

Mujeres y represión



Kurdistán: vendido y traicionado como colonia sobre la vida y resistencia de las mujeres kurdas en un país ocupado por cuatro lados.

Kurdistán - una colonia del siglo XX

Kurdistán, el país habitado por los kurdos, fue desde siempre la intersección de los grandes Estados. En 1639 fue dividido entre los imperios otomano y persa, las grandes potencias de la región, con una frontera en dirección Norte-Sur que hoy día aún conserva su validez. En esa fase pre-nacionalista ambas potencias eran estados multiculturales (El concepto multicultural tiene aquí que ver con los diferentes grupos étnicos que lo componen.) La cultura kurda no fue nunca estuvo amenazada específicamente en ninguno de los dos estados.

El 2-10-1914 desembarca una división británico-hindú en una isla del Golfo pérsico. Era un comando británico enviado por anticipado, que será el factor desencadenante de la guerra otomano-británica por el control de Mesopotamia. Lorenzo de Arabia, por lo menos, dió a conocer esta guerra - elevada y cuasi mitificada como guerra de liberación árabe -, a través de su filmación. Con el final de la Segunda Guerra Mundial se produce la disolución de los estados multiculturales otománicos a favor de la creación de nuevos "estados nacionales": Irak, Siria y Turquía heredan entonces aquellas regiones, donde los kurdos, durante el reino otománico, habían vivido más de 2.500 años juntos. El Kurdistán occidental - antiguamente otománico- fue partido y repartido entre tres Estados. Y desde hace 70 años, el Kurdistán está incluso dividido y repartido entre cuatro Estados: Irán, Turquía, Siria e Irak. Y esto bajo la clara responsabilidad de la comunidad internacional de pueblos, es decir, la Sociedad de Naciones, y en especial de Gran Bretaña y Francia.

Condiciones de vida en Kurdistán, una colonia ocupada por cuatro lados

¿Por qué hablo de colonia? Porque debido a la división en cuatro partes, la situación del país cambió. El Kurdistán ya no es solamente un país pobre junto a otros países pobres en un estado multinacional, como el Imperio otomano que ya en su Constitución parte de un "derecho de igualdad con retraso". Desde la fundación de "los estados nacionales

modernos", Turquía, Irak y Siria mantienen al Kurdistán conscientemente sumido en en una situación de retraso, los kurdos son vistos como sirvientes, el ministro de Justicia turco puede hablar de esclavos sin oposición alguna y el bienestar de la región es dirigido sistemáticamente a la parte de los Estados donde vive la respectiva mayoría nacional.

En estos "Estados nacionales modernos" existen últimamente "mayorías nacionales" y de hecho "minorías kurdas". Estos conceptos ya son, de por sí, cuestionables. La República Turca, sin embargo, es quien ha ido más lejos en este sentido: Desde 1938, los kurdos no existen oficialmente como pueblo, se trata simplemente de "turcos montañoses". Oficialmente también se prohibió desde 1926 la lengua kurda, aunque sin mencionarla explícitamente. Y esto es lo que hace que el reciente giro político cause aún más estupor, cuando hace pocas semanas, el presidente de Turquía Özal, para ganarse las simpatías de los kurdos del Irak, habla de repente de "10 millones de hermanos kurdos" en Turquía.

En Turquía existe un nacionalismo turco muy fuerte, en Irak otro árabe igualmente fuerte. En estos nacionalismos exacerbados, los los kurdos, en tanto que "personas de categoría inferior", cumplen una función de catalizadores.

Todas las formas de gobierno en estos "Estados nacionales modernos" creados artificialmente son -prescindiendo de pocos intervalos dictaduras, que se basan en una cruel violencia y en una ininterrumpida violación de los derechos humanos. A la cabeza de se encuentran Irak, Siria e Irán; pero también en la Turquía occidental, que gusta cubrirse con el "manto democrático", los instrumentos de tortura continúan formando parte del equipamiento básico de todo distrito policial y podemos asistir a los golpes militares que se vienen sucediendo en intervalos regulares de 10 años; el país es en realidad gobernado por el Estado Mayor del Ejército. Para los kurdos, en especial en Turquía, esto significa una represión de su lengua y cultura, que llega hasta la prohibición total de la lengua kurda, el empobrecimiento dramático del país, una amplia represión de sus derechos como pueblo, un aumento de su marginación y una "cultura diaria de la tortura y violencia" Significa también que la resistencia se manifieste en todas sus formas. Más adelante presentaré algunos ejemplos sobre la represión, así como sobre la "cultura diaria de la resistencia".

Documentación personal de este informe

Algunos de los puntos que explicitaré los he percibido yo misma. Esto se refiere sobre todo al clima general de opresión en Turquía. Como desde

hace más de una década tengo prohibida la entrada en Turquía, en la descripción de la mayor parte de los casos personales me baso, sobre todo, en los informes tomados de los periódicos y no tanto en informes que se me hayan hecho a mí personalmente.

Por esto, pero también por razones de espacio, me limito sólo a la represión de los kurdos en Turquía.

La mujer kurda en la sociedad tribal tradicional

La sociedad kurda fue hasta mediados del siglo XX una sociedad de tribus. La vida misma de las personas pertenecientes a estas tribus, las tareas y los roles dentro de ésta, las relaciones de la tribu y de sus miembros con otras tribus, las formas de trato y características de los conflictos, así como las estrategias desarrolladas para solucionar los conflictos estaban sujetos a reglas que ya desde hace siglos poseían validez. Estas reglas tenían como fundamento normas y valores que, por principio, no se cuestionaban ya que habían demostrado su eficacia.

En esta sociedad estática, las mujeres kurdas adoptaban comportamientos que sus madres y abuelas ya habían desarrollado. La sociedad tribal era una sociedad agrícola; la producción comercial o industrial era desconocida. La manufactura para el consumo propio dentro de la tribu tenía prioridad. El comercio que se realizaba, no era organizado, en su mayor parte, por kurdos. La tribu era dirigida por una familia.

La sociedad tribal era patriarcal. Las muchachas se casaban jóvenes; la poligamia era habitual. No obstante, la posición de la mujer era más importante de lo que hoy en día la simplificación de la sociedad musulmana hace suponer. Debido a la división del trabajo agrícola, las mujeres tenían asignado un puesto de trabajo fijo también fuera de la casa, especialmente el ordeño de los animales y las tareas que de esto se derivaban. Una división estricta por sexo no era usual. Las mujeres podían tomar la dirección de toda la tribu en caso de que el hombre se encontrara ausente por motivos de guerra o en caso de muerte. Y aunque es cierto que los trabajos típicos del hombre eran considerados como más importantes, en especial el prestar servicio con las armas, el "precio que se debía pagar por la novia" muestra que la mujer tenía un rango social respetado.

Como en todas las sociedades musulmanas, con más razón en las tradicionales, el honor tenía un significado central y social importante. Aún cuando las condiciones sociales que lo habían caracterizado habían cambiado -como pasó en muchas oportunidades este valor social se mantuvo.

El cambio en la sociedad kurda

En las décadas pasadas, el Kurdistán sufrió un cambio social profundo. En pocas décadas, el país cambió en una forma más radical que en cientos de años anteriores.

En este contexto es importante que desarrollaran sus efectos dos cadenas de causas paralelas: El cambio general de una sociedad agrícola feudal a raíz del enfrentamiento con las llamadas sociedades industriales modernas, y las condiciones extraordinarias de opresión y marginalización. Una manifestación de este cambio son las modificaciones profundas en todos los sectores, donde muchas veces estas dos cadenas de causas, que deben diferenciarse a nivel teórico, duplican la velocidad y los resultados de la modificación.

El éxodo rural en Kurdistán hacia las pocas ciudades kurdistanas, a las muchas ciudades de la Turquía turca y la emigración laboral a Europa Occidental, son consecuencias inseparables de una urbanización general, así como también la despoblación del país dirigida conscientemente a través de una política de presiones sangrientas. En el verano de 1989 el General de Brigada turco Altay Tokat se manifestó sobre esta colonia: "aquí no va quedar nada ni nadie, ni siquiera la menor brizna de hierba". En los pueblos de las zonas fronterizas de Turquía, Irán, Irak sólo se encuentran niños y personas ancianas.

La urbanización de la vida significa para muchas mujeres kurdas una nueva clase de vida pública, y también una confrontación con representantes de las potencias coloniales, es decir, con los empleados turcos estatales, militares y policías. Los problemas de tal apertura de la vida de la mujer cobran entonces un doble sentido político: las mujeres kurdas pasan a pertenecer enséguida a una clase social más baja y, por lo regular, al comienzo no saben tampoco manejarse con la escritura turca ni con el mundo de las autoridades.

Debido a la ausencia del marido, la mujer campesina kurda debe asumir cada vez más trabajo y responsabilidades, tratando de mantener con todas sus fuerzas una economía de subsistencia rudimentaria. La mujer kurda de las ciudades vive sin la integración colectiva conocida dentro de su tribu; ahora, la familia, empequeñecida y marginada, es el único marco de referencia en un entorno que, con frecuencia, es tosco y hostil.

¿Cuáles son las consecuencias de este proceso, que aquí se presenta en forma simplificada, en el contexto de un cambio general provocado por la represión?

Muchas veces, las mujeres deben pasar por un profundo proceso de adaptación. Esta adaptación llega al extremo de la negación y el rechazo

consciente de la identidad kurda. Esto se hace más fácil en la medida que la sociedad turca no es una sociedad racista.

Es turco aquel que se califica como tal. Una nueva lengua, una negación del origen étnico y ya ha nacido "el mejor joven turco". No existe un "pasaporte o certificado de ascendencia". Queda entonces sólo la separación social, pudiendo dificultar las deficiencias idiomáticas tal vez el ascenso social. La negación del origen étnico siempre ha sido premiada en Turquía.

Sin embargo, es de notar que la brutalidad de la represión turca desata siempre y cada vez más, también en las mujeres, una reacción opuesta: La resistencia en todos los planos y en todas las formas. Resistencia y generalización de un sentimiento nacional anteriormente más bien aislado, marcan la vida diaria de las mujeres kurdas como nunca lo hiciera en las siete décadas que tiene de historia Turquía como estado nacional turco. La dimensión de esta situación se ve más claramente si se parte de la base de que, por lo menos cerca de una cuarta parte de la población total de Turquía son kurdos, con tendencia creciente, y esto a pesar de una continua emigración hacia Europa Occidental.

Resistencia de las mujeres kurdas en la sociedad tribal tradicional

En los años 1925 y 1938 se vivieron en Turquía numerosas rebeliones kurdas donde se mezclaban en diferentes grados elementos nacionales, religiosos, sociales y otros. Sin excepción, éstos fueron reprimidos por el Ejército turco de la forma más cruel. La lucha en esa sociedad tradicional la debían llevar a cabo los hombres, aunque esto no significa que las mujeres no sufrieran las consecuencias de ello. Como todas las crueldades de la joven historia turca, como por ejemplo el genocidio del pueblo armenio, estas rebeliones kurdas fueron tabuizadas del mismo modo que el concepto kurdo. Por estos motivos se posee poco material sobre las rebeliones, cuyo número de víctimas se estima, por el lado kurdo, en casi un millón, pudiéndose hablar en parte hasta de "genocidio regional". A esto se debe agregar que son pocos los trabajos que se realizaron en el extranjero que tematizarán en forma especial la participación y consternación de la mujer kurda.

Sin embargo está comprobado, entre otras cosas, que en 1938, las mujeres de la tribu KLAN, en la fase final de la rebelión, cuando la resistencia kurda se había derrumbado, llevaron a cabo un suicidio colectivo. El miedo ante los soldados turcos -se conocen crueldades increíbles contra niños y mujeres- pero con seguridad y sobre todo, la preocupación por el honor propio fueron los motivos de este acto.

Represión de las mujeres kurdas en la Turquía actual -Ejemplos

Necia Yüce, 23 años, de un pueblo de Tunceli (nombre impuesto por las autoridades turcas a la localidad kurda de Dersim, centro de la gran rebelión 1937/38) cuenta: mi marido es buscado por ser miembro del PKK (PKK es la organización de liberación kurda más importante en Turquía, que desde 1984 lleva a cabo acciones guerrilleras).

Desde hace tres años no lo he visto. La policía me lleva a mi y a mi suegro para interrogarnos. A él lo golpean hasta que pierde el conocimiento. A mi me dicen : tú estás embarazada. Debo dejarme revisar por un médico, para ver si estoy embarazada. Este dice no, pero por escrito confirma lo contrario. Esto no lo podía leer. Entonces fui enviada a un segundo médico, el cual me confirma que no estoy embarazada. Finalmente firmé la solicitud de divorcio contra mi marido, pues de otra forma hubieran matado a golpes a mi suegro y a mi padre.

Una madre kurda relata: mi hijo hace mucho tiempo que está encarcelado. Ya hace casi dos años que no lo veo. Mi marido lo visita a veces. Una vez me llevó a mi también. Yo sólo hablo kurdo. No hablo turco. Por esto no pude hablar con mi hijo en la cárcel. Sólo lo podía mirar. (Sobre esto es necesario saber que un kurdo presentó la petición de que su defensa se llevara a cabo en este lengua prohibida, lo que le costó una pena de cárcel de 10 años) .

Un sobreviviente de la cárcel militar de Diyarbakir, en la cual después del golpe militar de 1980 fueron torturados y asesinados miles de kurdos (el infierno de Diyarbakir) relata: al lado mío habían traído a un maestro, seguramente de Batman. Escuché una voz que decía: "yo sé bien cómo te vamos a hacer hablar". Después trajeron al cuarto de interrogatorios a una mujer, seguramente su mujer. Los gritos que después escuché no los olvidaré nunca. A ella con seguridad que la desnudaron y la violaron delante de su marido. Nunca más supe lo que fue de ella. Un empleado me contó más tarde que el maestro se volvió loco.

El 13-1-1989 el pueblo Yesilkurt de Cizre, cerca de Nardin, es rodeado por unidades militares turcas. Buscan a los militantes del PKK (en la terminología del gobierno turco se trata de "terroristas") que, al parecer, habían matado a dos policías turcos. Todos los hombres deben tirarse al suelo con la cara contra el piso. Después todos deben comer excrementos y les pegan y los patean. El alcalde presentó más tarde una denuncia contra el comandante presente Caglayan. El resultado de ello: en los días siguientes se llevan presas una gran cantidad de personas. El escritor kurdo Günay Aslan cuenta de Nure Oglak, que vive con la mujer de su nieto Ahmet, la joven de 17 años Leyli: "Una noche irrumpen

en la casa y les pegan a las dos mujeres, la sangre corre a raudales. Leyli es torturada y violada. Después nos liberan. Tres días más tarde vuelve Ahmet: Había estado trabajando en una obra de construcción.

Otra mujer cuenta: "Después de la muerte de los policías mi marido es llevado preso. El es realmente inocente y eso lo repitió varias veces. Después me llevaron presa a mí. Yo estaba embarazada y ya muy avanzada, poco antes del parto. En su presencia me torturaron (picana eléctrica, agua).

Mi marido casi se vuelve loco cuando escuchaba esto. Entonces reconoció algo que nunca había cometido. Y ahora está en la cárcel."

(Y dicho sea de paso, hasta el día de hoy se encuentra en su puesto el responsable del asalto a Yesilkurt, Caglayan)

El periódico turco "2000'e drogu" informaban 1987: "En el pueblo Tunceli cinco muchachas kurdas entre 16 y 21 años están paradas al lado de la fuente de agua y conversan. Desde 200 metros de distancia la gendarmería abre fuego contra ellas. Dos de la muchachas son heridas de seria gravedad y deben ser trasladadas al hospital. El oficial responsable lo presenta como "un accidente". Pero unas semanas más tarde una maestra, Sirin Dogon, pasa frente a gendarmería del camino de Geyiksuyu a Tasli. Dos soldados abren fuego contra ella. Es herida y llevada al hospital. Nuevamente es presentado esto como "un accidente".

Las deportaciones tienen una larga tradición en la política turca, aunque también era algo corriente en la política otománica. Un ley de deportación de 1934, aún hoy válida, está especialmente vinculada a un origen no turco. Cientos de miles de mujeres y hombres kurdos fueron deportados en esta última década. La mayoría de la veces sólo los hombres, quedando las mujeres solas. Ultimamente esta política de deportación es encubierta como "protección del medio ambiente", "para proteger el bosque". De esta forma, el gobierno turco trata de quitarle terreno a la guerrilla kurda. Evidentemente, la ley debe ser aplicada aún sin bosque, ya que el Ejército turco taló en los últimos años los bosques de Kurdistan para atacar con más precisión, desde el aire, a la guerrilla kurda. De este modo surgieron grandes extensiones de páramos a lo largo de más de 1000 km de frontera con Irán, Irak y Siria.

Resistencia de mujeres en Kurdistan

La transformación social general de la cual hablaba anteriormente, cambió profundamente en los últimos 20 años la vida diaria kurdista tanto en Kurdistan misma como también entre los millones de disidentes en la metrópolis de Turquía del Este (Ankara, Estambul, Izmir...). La

reducción de los niveles de aislamiento a través de la emigración laboral, que sólo en contadas ocasiones era una emigración familiar, la nueva división del trabajo, el desempleo, la urbanización, los medios de comunicación y muchos otros factores pusieron a las mujeres kurdas en el centro de una nueva atención pública, dándoles al mismo tiempo nuevos criterios en cuanto a derechos humanos, justicia social y realización personal.

La violencia inimaginable practicada por el Estado después del golpe militar de 1980 y la represión permanente desde la instalación de la República turca, adquirieron, dentro de este marco, una dimensión totalmente diferente: "el someterse a diario", el entregarse a las exigencias de poder de la soldadesca turca se va cuestionando también hacia afuera cada vez más y no sólo a través de la resistencia de los hombres. La mujeres se defendieron con diferentes formas de resistencia.

La relación entre la transformación social general y la radicalización a través del estado de terror y represión cambian también la posición de las mujeres kurdas en una medida revolucionaria.

Algunas de estas formas de resistencia quiero exponerlas a continuación: El 29-7-1985 el maestro de la escuela primaria Siddik Bilgin es llevado a la estación de gendarmería Suveren/Bingöl.

El 5 de agosto del mismo año se da a conocer que ha sido muerto a tiros cuando intentaba darse a la fuga "en las montañas", o sea, territorio controlado por el PKK. A consecuencia de esto su viuda Mühzehher comienza a hacer presión pública. El certificado de defunción oficial médico extendido el 31 de julio confirma la causa de muerte. Meses más tarde, compañeros campesinos presos con él se atreven a contar de las torturas de las ya no llegó a recuperarse. Después de un nuevo entierro en el pueblo en el año 1986, Mühzehher logra que se practique una autopsia. El resultado: muerte por fractura de cráneo y otras prácticas de tortura. El proceso contra el oficial responsable continúa aún. En la actualidad, éste es el responsable de formar jóvenes policías en la escuela de oficiales de Gübercinlik en Ankara.

Presión pública como nueva forma de resistencia

Febrero de 1988: Al cabo de los 8 años del golpe de Estado y de cientos de miles de encarcelamientos, torturas y desapariciones de personas, se congregaron cuatro madres delante del "infierno de Diyarbakir". Rápidamente se convierten en 50-60, aumentando su número sin cesar. La diferencia de edad es superior a los 50 años. Su lema: No vamos a dejar solos a nuestros hijos, que en gran parte se encuentran en huelgas

de hambre, con sus exigencias por mejorar las condiciones de encarcelamiento. Gritan sus lemas, ya no se dejan amilanar, se quedan en el lugar, gritan sus peticiones en el lengua kurda, resisten los golpes de la policía. Un precedente extraordinario si se considera que estas mujeres crecieron bajo condiciones sociales de represión. Ahora son ellas quienes presentan sus exigencias, sus hombres están muertos o encarcelados o agotados de tantas décadas de represión. La prensa liberal en Turquía da a conocer el caso.

Manifestaciones públicas como nuevas formas de resistencia

Unas semanas más tarde en Diyarbakir: Las exigencias de los presos no se han cumplido. Algunos se encuentran ya en estado de coma después de largas semanas de huelga de hambre. Algunas mujeres que participaron en las acciones de protesta están en la cárcel, entre ellas están también Rahince Sahin y Saliha Sener. Después de su liberación tratan de quemarse frente al ayuntamiento de Diyarbakir. El suicidio colectivo, prendiéndose fuego a si mismas en el último minuto, no se lleva a cabo.

Pero un año y medio más tarde, el 20.3.1990 se quema Zekiye Alkan, de 24 años de edad, en Diyarbakir.

Ella estudiaba desde hacía 8 semestres medicina y desde 1986 trabajaba activamente en el movimiento político de mujeres de Diyarbakir. Antes de su muerte dijo en el hospital: el prendeme fuego fue una forma de resistencia contra el aparato estatal.

Quemarse viva una nueva forma de resistencia de mujeres

Las localidades que más duramente sufren la represión turca son aquéllos que se encuentran en zonas donde opera la guerrilla kurda. La entrada a esta zona tan grande está interceptada militarmente; la gendarmería turca domina este territorio por el terror desde hace ya varios decenios.

El 2 de junio de 1990 se congregó un grupo de mujeres delante de la gobernación de Dargecit en Mardin en una "sentada". Al día siguiente, las fuerzas de seguridad atacaron a estas mujeres. Ellas se defendieron con piedras. Por la noche la policía abrió fuego. 30 mujeres fueron apresadas y llevadas a Diyarbakir. Se negaron a hablar turco y gritaban en curdo: rechazamos la opresión nacional, rechazamos la deportación y los atentados contra los derechos humanos.

Huelgas sentadas como nueva forma de resistencia de mujeres

Cada vez son más frecuentes los casos en donde las mujeres, por su propia cuenta, agotan los recursos legales que el sistema de justicia turco les pone en principio a disposición. Esto puede parecer en primera instancia poco relevante, sin embargo no es así. Por lo regular significa una larga ausencia del pueblo, muchas veces por primera vez. Significa que por los propios medios o mediante un traductor debe una comunicarse en turco, ya que el kurdo, su lengua, no existe oficialmente en Turquía, y quien la usa es castigado con duras penas. La mayor parte de las mujeres son analfabetas, y naturalmente lo son también en kurdo. Todo cuesta dinero, y esto sólo puede costearse colectivamente. Es por esto que el camino legal que se deberá llevar a cabo no es menos revolucionario que una "sentada". Las mujeres adoptan aquí un papel que hace una o dos décadas atrás no se les hubiera concedido.

Recursos legales como nueva forma de resistencia de las mujeres

En qué medida la resistencia de la mujer kurda ha alcanzado hoy todas las partes de Turquía, lo muestra el ejemplo de Münevver Sönmez. Esta mujer kurda vive como millones de trabajadores y trabajadoras emigrantes kurdos en una Gecekondu (villa miseria) en Estambul. En noviembre de 1988 durante una rueda de prensa de familiares de presos políticos en la cámara de médicos en Estambul, trató de quemarse. A una vecina le había dicho: "la mitad de mis cenizas la desparramas delante de la cárcel para todos los presos, no sólo para nosotros los kurdos, no sólo para mi hijo. La otra mitad la desparramas delante de la puerta de Özal y de Kenan Evren, porque ellos, los que dominan, son los responsables".